



La Santa Sede

***DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA PONTIFICIA PABLO VI
DE LAS MAESTRAS PÍAS FILIPINAS***

*Patio del palacio pontificio de Castelgandolfo
Jueves 23 de septiembre de 2010*

*Queridos niños;
queridos maestros;
queridos padres;
queridos amigos:*

Bienvenidos aquí, al palacio, a la casa del Papa. Me alegra muchísimo acogeros por fin y ver esta Escuela pontificia Pablo VI de las Hermanas Maestras Pías Filipinas, para estar con vosotros al menos un rato. Espiritualmente estamos siempre juntos, aquí, en este hermoso Castelgandolfo, pero ahora también os puedo ver y me siento muy feliz.

Queridos niños, vosotros vais a la escuela, aprendéis naturalmente, y he pensado que han pasado 77 años desde que yo comencé a ir al colegio. Estaba en un pequeño pueblo de 300 almas, un poco «detrás de la luna», se diría; sin embargo, aprendimos lo esencial. Sobre todo aprendimos a leer y escribir, y pienso que es algo grande poder escribir y leer, porque así podemos conocer el pensamiento de los demás, leer los periódicos, los libros; podemos conocer todo lo que se ha escrito hace dos mil años o incluso hace más tiempo; podemos conocer los continentes espirituales del mundo y comunicarnos; y sobre todo hay algo extraordinario: Dios ha escrito un libro, es decir, nos ha hablado a los hombres y ha encontrado a personas que han escrito el libro con la Palabra de Dios, de modo que, leyéndolo, también podemos leer lo que Dios nos dice. Y esto es muy importante: aprender en la escuela todas las cosas necesarias para la vida y aprender también a conocer a Dios, conocer a Jesús y así conocer cómo se vive bien. En la escuela encontráis a muchos amigos y es hermoso; así se forma una gran familia. Pero entre los grandes amigos, el primero que encontramos, que conocemos, debería ser Jesús, que es

amigo de todos y que nos da realmente el camino de la vida.

Gracias por vuestra presencia, por vuestra alegría y os deseo lo mejor a todos.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana